

La estructuración política del gusto¹

MODESTO GAYO

¹ Este estudio se hizo en el marco del proyecto Fondecyt 1100523, titulado “La desigualdad cultural y sus determinantes. Un estudio sobre el gusto y la participación cultural en Chile”.

Introducción

Si hay una tesis que ha sido ampliamente demostrada en los estudios sobre participación y gusto culturales, es la que propone la existencia de un vínculo estrecho y positivo entre posición socioeconómica y práctica cultural (Gayo et al., 2009; Gayo y Teitelboim, 2008; Bennett et al., 2010; entre muchos otros). En otras palabras, cuanto mayor es el capital cultural y económico de una persona, más sofisticado y/o intelectualmente exigente es su desempeño cultural. Ésta es la célebre tesis de la homología entre cultura y estructura.

Sin embargo, independientemente de que la evidencia empírica muestra, una vez tras otra, la validez de esa afirmación, es necesario reconocer que es posible hacer más extensa la idea de estructura. Y eso en un sentido muy preciso: no es posible pensarla únicamente como una estructura de capitales, tal como lo hizo Bourdieu (1979), sino que es igualmente factible denotar las bases políticas sobre las cuales las prácticas se producen. En definitiva, si hacemos caso a la idea de la “distinción”, no tratándose de mera diferenciación, sus consecuencias son políticas, o tienen que ver con una especie de autorregulación del orden social por la vía de las asimetrías de mérito colectivamente significadas o reconocidas. No en vano, si nuestras prácticas son signos y significan, han sido muy frecuentemente utilizadas para decir sin decir, o para hacerle llegar a los “otros” nuestros acuerdos o desacuerdos, nuestras filias y fobias, entre ellas las políticas. Así sucedía con los punks y los metaleros en los años 80, y lo mismo ha ocurrido con muchas otras expresiones culturales a lo largo de la historia.

En este estudio mostramos cómo en Chile los gustos están efectivamente asociados a posiciones políticas bien delimitadas. En otros términos, los chilenos expresan sus planteamientos políticos a través de sus preferencias culturales. Esto significa que los gustos no son sólo el producto de un conflicto dinámico que tiene como base el orden clasista de una sociedad. Son también expresiones de una problematización donde lo que está en juego no es la posición de clase, sino un orden colectivo, independiente que de éste se derive una nueva forma de estructura de clase. Esto último puede o no darse, pues no siempre la clase será el centro de las tensiones sociales. En definitiva, las preferencias culturales pueden ser a menudo las expresiones de posiciones políticas, siendo el cuerpo de éstas variado, tanto en lugar como en el tiempo.

Nota metodológica

El estudio de la relación entre cultura y política tiene dos partes. Por un lado, hemos utilizado el posicionamiento político que los encuestados declaran, lo que nos permite disponer de una distribución con cuatro alternativas posibles: izquierda, centro, derecha y ninguno. Sin excluir que cada una de ellas pueda tener sus particularidades, nos centramos en la primera y la tercera de las posibilidades, pues tanto la comprensión tradicional del mundo político en gran parte de los países modernos, como los patrones que obtuvimos al analizar los datos, nos invitan a ello. Esa es la razón por la que nuestro espectro político quedará reducido a las categorías de “izquierda” y “derecha”.

Por el lado de la cultura, también fue necesario adoptar un conjunto de decisiones. En primer lugar, se optó por crear un módulo de preguntas en la encuesta que hicieran referencia a personas, artistas o grupos concretos. En algunos casos también a obras de teatro o películas particularmente emblemáticas (*La negra Ester*, *La pérgola de las flores*) o recientes (*Machuca*, *El chacotero sentimental*), según el caso. Esta estrategia metodológica buscó indagar sobre la relación entre posturas políticas y patrones culturales, vínculo sobre el cual hay un amplio silencio en la literatura internacional. Lo anterior es, en buena medida, porque hasta ahora los cuestionarios sobre consumo cultural y uso del tiempo libre, tal y como sucede en Chile, se aproximan al estudio de la cultura desde los géneros o expresiones culturales, y no desde casos concretos.

En segundo lugar, se pregunta sobre ejemplos ampliamente conocidos en el país. Ello, puesto que el objetivo no era acercarse a la cultura de elite -como lo fue en el caso bourdieuano-, sino estudiar divisiones dentro de lo masivo, si es que éstas existían. En tercer lugar, fueron incluidos un conjunto heterogéneo de ítems, para evitar que los patrones observados no dependieran solamente de lo que sucedía en un único ámbito cultural, como pudiera ser la música². De este modo, se espera que los resultados tengan un carácter más generalizable.

A los encuestados se les preguntó sobre un conjunto de cantantes, grupos musicales, películas, obras de teatro, escritores, políticos y otras personas conocidas del mundo del espectáculo, tales como actores y futbolistas. Las preguntas se hicieron en el formato de escalas *likert* con valores entre 1 y 7, refiriéndose el menor valor a “no me gusta nada” y el mayor a “me gusta mucho”. En todos los casos, se trató de personas o producciones chilenas.

El examen de los datos se realizó mediante el uso de la técnica de análisis de correspondencias múltiples. Ésta nos permite estudiar pautas de asociación entre una gran cantidad de variables categóricas³. En sentido estricto, lo que se estudia es la proximidad relativa entre categorías de variables, lo que en su conjunto genera un mapa de clasificaciones conocido frecuentemente como “espacio social”.

² El listado completo de las preguntas del módulo sobre consumo cultural de la Encuesta Nacional UDP 2010 puede encontrarse en www.encuesta.udp.cl.

³ Ejemplos de uso de este procedimiento son Savage et al. (2005), Gayo-Cal et al. (2006), Gayo et al. (2009a). En los dos primeros se estudia el caso británico, y en el último es examinado el caso chileno.

La asociación entre gustos

En Chile, los patrones de vínculo entre los ítems culturales previamente mencionados son bien evidentes. Basta con examinar con atención el gráfico 1 para observar pautas de relación muy claras. ¿Cuáles son éstas? Primero, el espacio social de los gustos está dividido entre gustos y aversiones. De acuerdo al eje 1, que es el que más inercia o varianza explica (sobre un 28%), en el lado derecho tenemos todos los “no me

gusta”, sin excepción alguna. Por el contrario, en el lado izquierdo del mismo eje se encuentran todos los “me gusta”. En consecuencia, gustos y “disgustos” culturales parecen no mezclarse.

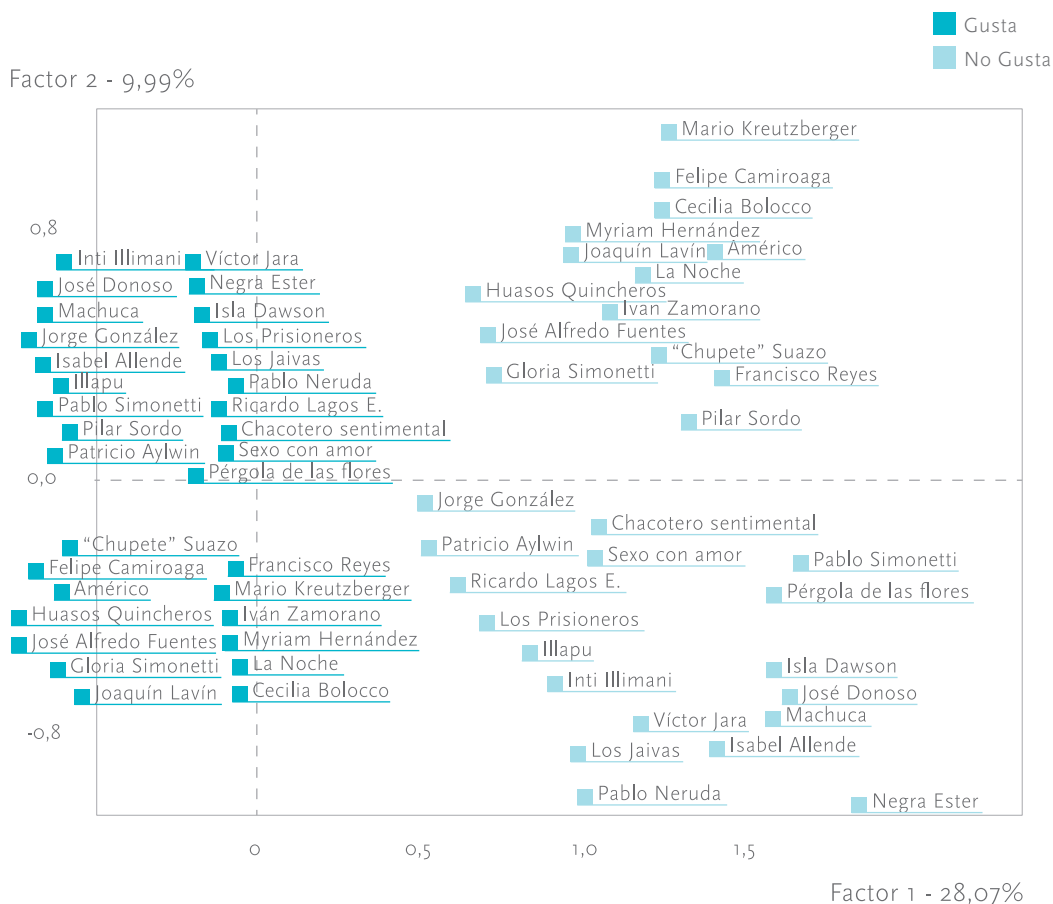
Lo anterior puede ser observado cuando se estudian las correlaciones entre las escalas con las que se midió originalmente la preferencia de los encuestados, según los ítems aquí examinados. En todos los casos, hallamos una correlación positiva entre ellos, lo cual parecería bastante sorprendente, pero cuya razón de ser quedará clara a la luz de los análisis que presentaremos en la sección siguiente. En definitiva, si me gusta algo tenderé a tener una orientación positiva hacia todo lo demás antes que a su rechazo. Y sucederá lo inverso si muestro aversión por las opciones ofrecidas.

Si atendemos a los gustos y a la división en torno a los mismos, resulta imprescindible estudiar el eje 2 del gráfico 1. Aquí se observa perfectamente cómo hay una gran fragmentación en dos grandes grupos. Por un lado, están los que se sienten relativamente más próximos de los grupos Inti Illimani, Illapu, Los Jaivas y Los Prisioneros; los cantantes Víctor Jara y Jorge González; los escritores José Donoso, Isabel Allende, Pablo Simonetti, Pablo Neruda y Pilar Sordo; los políticos Patricio Aylwin y Ricardo Lagos Escobar; las películas *Machuca*, *Isla Dawson*, *El chacotero sentimental* y *Sexo con amor*; la obra teatral *La negra Ester*; y, finalmente, el musical *La pérgola de las flores*. Por otro lado, encontramos a un grupo también numeroso, y son los que prefieren a los grupos musicales Los Huasos Quincheros y La Noche; los cantantes Gloria Simonetti, Myriam Hernández, José Alfredo Fuentes y Américo; los futbolistas Humberto “chupete” Suazo e Iván Zamorano; los animadores de televisión Mario Kreutzberger (don Francisco), Felipe Camiroaga y Cecilia Bolocco, y, por último, el político Joaquín Lavín.

Esta imagen de asociación entre gustos es idéntica, si bien invertida, a la de los ítems que observamos en el gráfico 1 que relaciona los “no me gusta”. Como indicábamos antes, los cuadrantes superior e inferior del lado izquierdo del gráfico son como un espejo volteado de lo que sucede en su parte derecha, sin excepción alguna.

Gráfico 1

Espacio social de los gustos culturales



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

La estructuración política de los gustos

¿Por qué se da la asociación mencionada entre gustos y aversiones? ¿Cómo podemos entender los patrones identificados? Para esto hay varias respuestas posibles que funcionan de forma complementaria, y que tienen que ver tanto con cuestiones de método o medición, como con temas teóricos o explicativos.

La parte que tiene que ver con el método es fundamental pues explica, muy probablemente, lo que sucede en el eje 1. Para entender este punto conviene prestar atención a la estructura del espacio social que mostramos en el gráfico 2. Aquí tenemos un cruce ortogonal de dos variables, posicionamiento político y edad⁴. Esta última está relacionada fuertemente con el primer eje. ¿Qué es lo que ello indica? Nos está mostrando que los gustos o las propensiones positivas hacia los ítems ofrecidos en el módulo de la encuesta son principalmente una orientación propia de los grupos de personas adultas de mediana edad (30-45 años) o mayores. En otras palabras, el conjunto de preguntas incluidas en el módulo aludido se refería a preferencias que no apelan directamente a las vivencias y orientaciones, es decir, a la experiencia de los jóvenes chilenos de hoy día. Esta es la razón por la cual se superponen juventud y aversión cultural. Actualmente, en la cultura juvenil del país ya no destacan Los Prisioneros, Inti Illimani y Los Jaivas, entre otros.

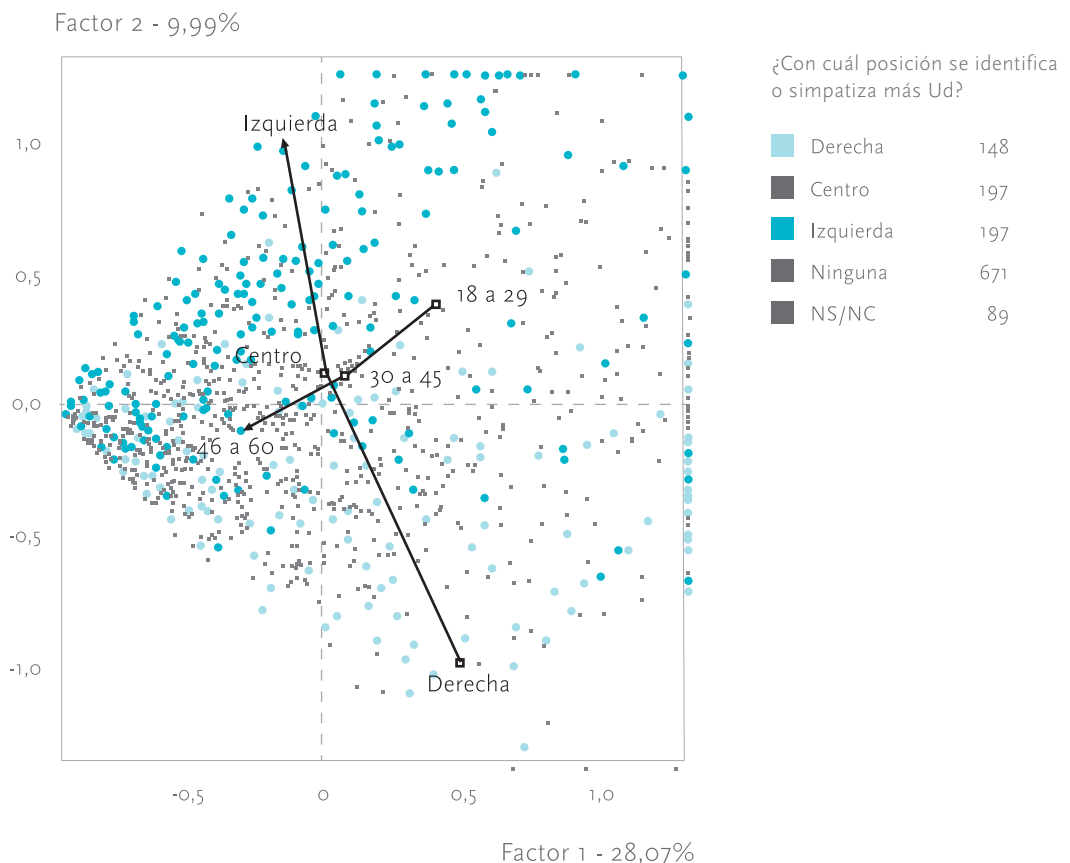
4 La importancia de la edad en los estudios que se han dedicado a investigar el consumo cultural, ha sido crecientemente subrayada (Gayo-Cal et al., 2006; Bennett et al., 2009; Gayo et al., 2009a).

Sea como fuere, los jóvenes también aparecen divididos. Para entender esto, no importa tanto que no sobresalgan por el lado de la intensidad de las preferencias, sino que es igualmente destacable que sus “disgustos” estén divididos fuertemente y de forma simétrica, aunque invertida, a como lo están los gustos. Por lo tanto, la posición política de los más jóvenes no será conocida en primer lugar por lo que les gusta, sino por lo que detestan. A modo de ejemplo, a un joven de izquierda no lo identificaremos por su alta adhesión a novelistas como Pablo Neruda, obras de teatro como *La negra Ester*, o su pasión por Víctor Jara. Sin embargo, podemos reconocerlo por su distanciamiento con respecto a José Alfredo Fuentes, Cecilia Bolocco, Los Huasos Quincheros e Iván Zamorano. Por tanto, el “no me gusta” puede decir tanto de una persona como el “me gusta”.

Además, esto quiere decir que, intergeneracionalmente, la transmisión de patrones de gustos pudiera realizarse a través de la desaprobación, y no tanto por compartir preferencias. Esto se refiere a que una generación transmite a sus herederos culturales no la misma pasión por Los Huasos Quincheros o por Myriam Hernández, sino que heredan sus aversiones. En este caso, perduraría la desaprobación de Víctor Jara, Illapu y los Inti Illimani. De forma sintética, podría funcionar el aserto “no comparto los gustos de mis padres, pero sigo molestándome por lo mismo”.

Gráfico 2

Espacio social y trayectorias de las variables posicionamiento político y edad



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

En lo que respecta al eje 2, encontramos una asociación fuerte con el posicionamiento político. De este modo, podemos decir que los gustos culturales en Chile han estado fuertemente relacionados con la adopción de posiciones políticas. Las expresiones culturales y la adhesión a las mismas tienen frecuentemente un contenido político que no debemos soslayar. En Chile, sentirse representado por la izquierda no significa sólo -o ni siquiera principalmente- votar por partidos o candidatos identificados a sí mismos con esta parte del espectro político, sino que implica de forma quizás más profunda y cotidiana tener una experiencia de vida formada por ciertos gustos y prácticas culturales. En otras palabras, disfrutar de escuchar a Inti Illimani, Illapu y Los Prisioneros; leer a Pablo Neruda e Isabel Allende; preferir a las figuras de Ricardo Lagos Escobar y Patricio Aylwin; mostrar aprobación hacia las películas *Isla Dawson*, *Machuca* y *Sexo con amor*; y, en definitiva, tener una evaluación positiva de las obras teatrales *La negra Ester* y *La pérgola de las flores* forma, en su conjunto, parte de la experiencia compartida o del acervo de la vivencia de la izquierda político-cultural chilena. En consecuencia, ser de izquierda no es sólo un acto puntual como el voto a favor de un partido de la Concertación, sino un perfil de práctica y gusto que da forma a nuestra vida cotidiana y a nuestra persona.

Obviamente lo mismo sucede con la derecha. El fenómeno se observa en los gráficos 1 y 2, en su parte inferior. El gusto asociado a esta orientación política prefiere a los presentadores Felipe Camiroaga, Cecilia Bolocco y Mario Kreutzberger; evalúa positivamente a los cantantes Américo, José Alfredo Fuentes y Myriam Hernández; es favorable a los grupos musicales La Noche y Los Huasos Quincheros; y aprueba a los futbolistas Iván Zamorano y “chupete” Suazo.

Desde el punto de vista metodológico, y en beneficio de la aportación del análisis de datos, es necesario hacer una distinción entre lo que parecería obvio al lector, y lo que es un descubrimiento “neto” producto del presente estudio. Me refiero, primero, a que cualquiera podría pensar que algunos de los ítems incluidos tenían claramente filiaciones partidistas. En la izquierda, así son los casos de los Inti Illimani, *La negra Ester*, *Isla Dawson*, Ricardo Lagos y Víctor Jara, por poner algunos ejemplos. Por su parte, en la derecha, idéntica sería la situación de Los Huasos Quincheros, Joaquín Lavín y Gloria Simonetti. En todos los casos, su situación en el espacio social de los gustos, tal y como lo hemos construido, se comporta como hubiésemos esperado y fue proyectada desde un comienzo.

Al mismo tiempo que hay encaje de los resultados dentro de nuestro universo de expectativas, también hay descubrimientos no esperados, y ni siquiera reflexionados con anterioridad. Por la izquierda, estos serían, entre otros, los casos de Pilar Sordo, *Machuca*, *El chacotero sentimental* o Los Prisioneros. Por la derecha, podrían ilustrar nuestro argumento Américo, Francisco Reyes, Felipe Camiroaga, Mario Kreutzberger y La Noche. Una vez representados en el espacio producido por el análisis de correspondencias múltiples, todo pudiera parecer evidente. Lo cierto es que previo al examen de los datos no podríamos haber concluido los patrones de fragmentación que ahora aparecen tan nítidos. En cualquier caso, ayuda a aprobar su validez el hecho de que no son contraintuitivos. Ello no obsta a que sean realizados estudios similares en el futuro y se triangulen sus hallazgos con los aquí presentados.

Antes de concluir, es importante reflexionar brevemente sobre el contenido material de los hallazgos. Esto no es ya sobre la relación entre cultura y política -que ya hemos observado-, sino sobre la naturaleza de las culturas de izquierda y derecha, tal y como fue medido con el instrumento de encuesta que está en la base del presente análisis. A este respecto, creo que hay una conclusión que es insalvable: la cultura de izquierda tiene mayor envergadura intelectual que la de derecha. Ello es así no sólo dada la impresión que produce ver los dos agrupamientos de ítems, sino que producto del análisis de datos también se hizo obvio que las personas con mayor nivel educativo, en promedio, se inclinaban fuertemente a favor de la cultura de izquierda, mientras las personas con menores niveles de educación disfrutaban más, siempre en términos relativos, de los artistas, obras y personajes de derecha.

Si bien debemos entender que lo anterior se refiere a la cultura masiva, no parece descabellado deducir que la cultura de izquierda ha sido la gran dominadora del mundo cultural chileno, si tomamos como medida su mayor legitimidad o nivel. Por su parte, la cultura masiva de derecha ha estado dedicada preferentemente al espectáculo o entretención ligera, como una forma quizás de darle esquinazo a los temas sociales, que con frecuencia han eludido. No cabe duda que la legitimidad cultural de las expresiones culturales ha sido, y seguramente seguirá siendo, motivo de discusión. Aquí lo dejamos como un tema abierto a la interpretación del lector.

Conclusión: la política es culturalmente importante

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, fue muy evidente la dimensión política de la cultura, o las implicaciones culturales de la política. Lejanas ya las apologías del “hombre nuevo” de la primera parte del siglo XX, los conocidos como “nuevos movimientos sociales” promovieron, principalmente en los países de desarrollo económico más avanzado, diversas formas de cambio cultural. Los movimientos feministas, ecologistas, antiarmamentistas, entre otros, defendieron -y todavía lo hacen- giros importantes en nuestro modo de pensar, los cuales deberían tener consecuencias prácticas de acuerdo con el motivo de lucha.

Estos conflictos, e igualmente los que han mantenido a los partidos políticos como actores principales, han tenido comúnmente una dimensión cultural relevante. Las personas no sólo muestran sus preferencias a través del voto, sino mediante todo un conjunto de comportamientos, entre los cuales los gustos y prácticas culturales de forma más genérica han sido nucleares. En este sentido, ser de izquierda no es sólo votar al Partido Comunista o al Partido Socialista, sino escuchar a Inti Illimani, Víctor Jara o Illapu. Ser de derecha no significa únicamente sufragar a favor de la UDI o RN, sino preferir a Los Huasos Quincheros o a Gloria Simonetti.

Desde los 90 en adelante la sociología vio decaer, aunque nunca desaparecer, la idea de clase. En particular cuando ésta ha sido conceptualizada desde la estructura ocupacional. Este declive se llevó por delante también la asociación entre política y cultura, pues la misma estaba mediada por la evidencia clasista. En otros términos, si la clase ya no importaba tanto para entender la política, tampoco sería tan relevante la cultura de clase. No es que la cultura dejase de importar, sino una versión de cultura o de cultura política: la cultura política de clase.

Nuestros resultados muestran cómo es todavía posible e importante pensar en culturas políticas, o en la relación entre cultura y política, sin necesitar la mediación de la idea de clase. El posicionamiento político -se produzca éste por las razones que fuere- está asociado a perfiles culturales particulares. No sería posible entender los mismos sin incorporar en nuestra explicación la variable política.

Eso quiere decir que nuestras manifestaciones culturales, individuales y colectivas, no son una mera elección individual de alternativas disponibles, sino la expresión de compromisos o adhesiones colectivas, con una connotación política innegable. Obviamente, esto no significa que cada una de nuestras elecciones sea política, aunque fuera por implicación, sino que algunas o muchas de ellas lo serán, dependiendo de los casos. Tampoco significa que siempre que optemos por una alternativa seamos conscientes de todas las consecuencias de nuestra decisión. No obstante, sería igualmente nefasto pensar que nuestros gustos y preferencias no tienen significado político, porque esto sucede con mucha frecuencia.

El espacio social de los gustos está fragmentado en el modo que hemos comentado. No obstante, ello no debe ocultar que también está integrado en torno a la edad y a los dos grandes grupos ideológicos. Dado que la política tiene que ver con los proyectos de país o sociedad, podríamos esperar que las divisiones culturales -cuya estructura encaja con una matriz política y a la cual dota de contenido (prácticas, usos, preferencias, conocimientos, valores, actitudes)- estén asimismo insertas en tradiciones identitarias que sirven a la permanente construcción y reconstrucción de los imaginarios nacionales. Es por ello que hablar de izquierda y derecha, en su dimensión cultural, no se trata sólo de hacer referencia a un momento concreto del tiempo. De forma diferente, se trata de subrayar el devenir en el tiempo de conflictos de *longue durée*. Así, la cultura no sería una decisión individual libre acotada al presente, sino un conjunto de opciones dinámicas o en evolución cargadas de significado intersubjetivo y colectivamente actualizadas a través de conflictos de naturaleza variada (de clase, generacionales, políticos) que nunca terminan. En este sentido, el gusto expresa tensiones, y es el conflicto presente en su expresión cotidiana lo que nos permite relacionarlo con lo político.

Referencias

- BENNETT**, Tony, Mike Savage, Elizabeth Silva, Alan Warde, Modesto Gayo-Cal y David Wright. 2009. *Culture, Class, Distinction*. Londres: Routledge.
- BOURDIEU**, Pierre. 1979. *La distinction*. Paris: Les éditions de minuit.
- GAYO**, Modesto, Mike Savage y Alan Warde. 2006. "A Cultural Map of the United Kingdom 2003", *Cultural Trends*, volume 15, issue 2/3, n. 58/59: 213-237.
- GAYO**, Modesto, Berta Teitelboim y María Luisa Méndez. 2009a. "Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana", *Universum*, año 24, n.º 2: pp.42-72.
- GAYO**, Modesto y Berta Teitelboim. 2009b. "Localismo, cosmopolitismo y gustos musicales", en informe de Encuesta Nacional UDP (cuarta versión), *Radiografía social, política y económica de Chile*, Santiago, Chile, año 2, n.º 2, abril: pp.111-120.
- SAVAGE**, Mike, Modesto Gayo-Cal, Alan Warde y Gindo Tampubolon (con la colaboración de Johs Jjellbrekke, Brigitte LeRoux and Henry Rouanet). 2005. "Cultural Capital in the UK: a Preliminary Report Using Correspondence Analysis", *CRESC Working Paper Series*, n. 4, agosto.